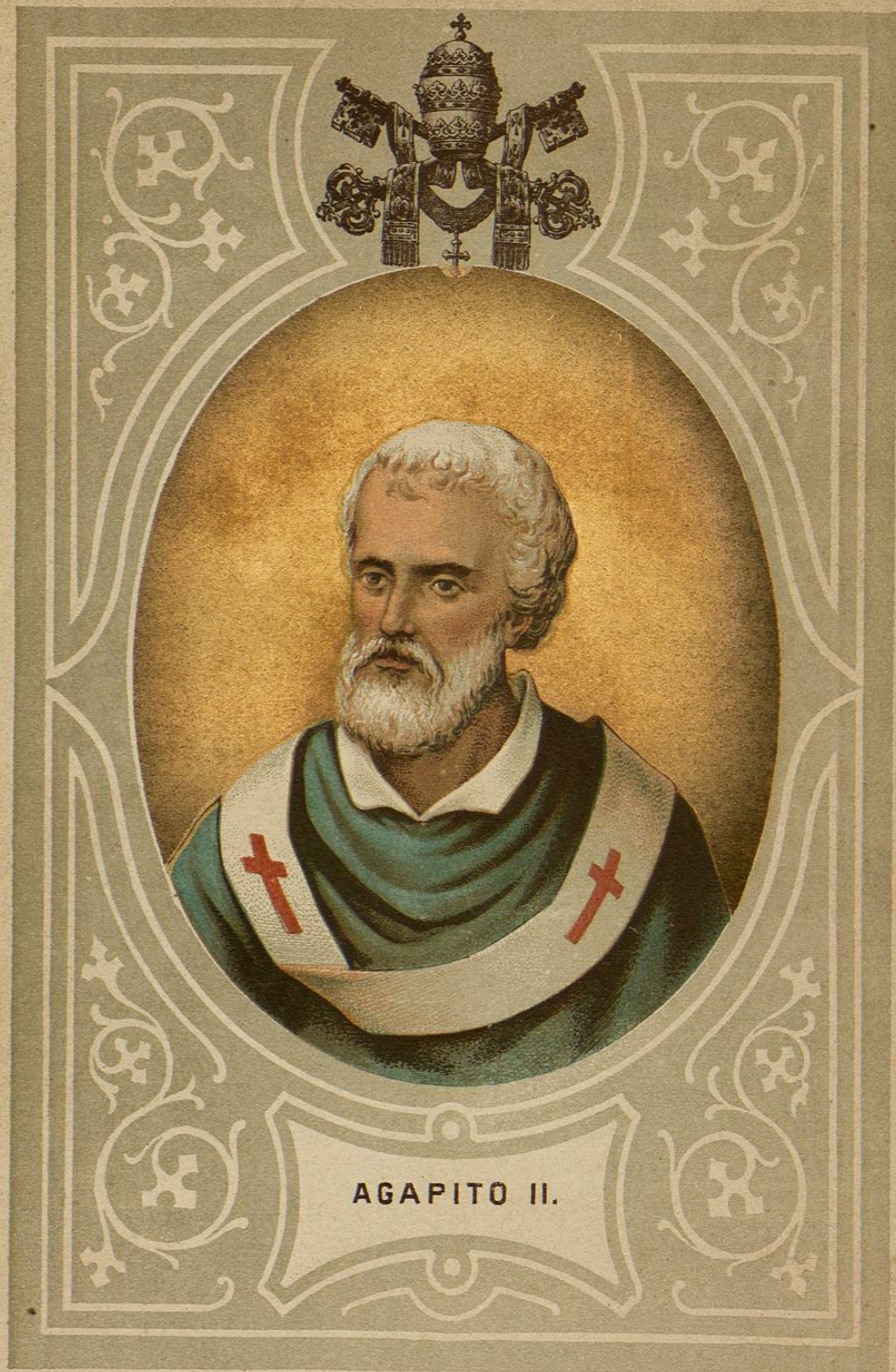




MARINO II.





AGAPITO II.



porque las rentas del arzobispado de Reims, eran muy pingües. El papa Estéban IX, envió al mismo tiempo un legado á Francia, con varias cartas para los señores y pueblos que estaban en guerra con el rey, amenazándolos con severas excomuniones, si no le reconocían luego. Estéban murió el año 943, y le sucedió Martin III ó sea Marin II, que en los tres años y medio que duró su pontificado trabajó con celo constante en sostener la disciplina, reparar las iglesias, aliviar á los pobres, y componer los continuos disturbios entre los príncipes cristianos.

Artaud de Montor, habla de este modo: «Este Papa escribió una carta al obispo de Padua, acusándole de ser ignorante en los cánones, inexperto en las letras, harto familiar con los seculares, y violador temerario, porque contra las leyes divinas y humanas habia conferido á uno de sus diáconos el beneficio de la iglesia del Santo Angel, que Estéban IX acababa de conceder á los monjes benedictinos para fabricar un monasterio; Marin (ó Martin) ordenó al mismo tiempo que se construyese el monasterio en el terreno de dicha iglesia, declarando que jamás seria inquietado, ni por él ni por sus antecesores, y que debia permanecer constantemente sometido al de benedictinos, existente en Capua; ademas el obispo debia, bajo pena de excomunion, separar al diácono intruso de todos sus oficios eclesiásticos.»

El gobierno de este papa duró tres años y seis meses, durante los cuales se hizo notable por su celo en la reforma de la disciplina eclesiástica, por la reconstruccion de iglesias y su caridad para con los pobres. Murió en Junio de 946.

Agapito II, romano, fué elegido dos ó tres dias despues de la muerte del papa Martin ó Marin. Era varon de grandes virtudes y de mucho celo por la religion.

Es indudable que Oton hizo mucho bien á la Iglesia. Así lo reconoció Agapito, del que recibió la corona de los lombardos. Artaud de Montor, que tuvo á su disposicion las mejores fuentes para escribir su *Historia de los Sumos Pontífices*, refiere este hecho de la manera siguiente:

«Su Santidad llamó á Roma á Oton I, rey de Germania, para que arrojase de Italia á Berenguer, quien maltrataba á los eclesiásticos, despojándoles hasta de lo necesario,

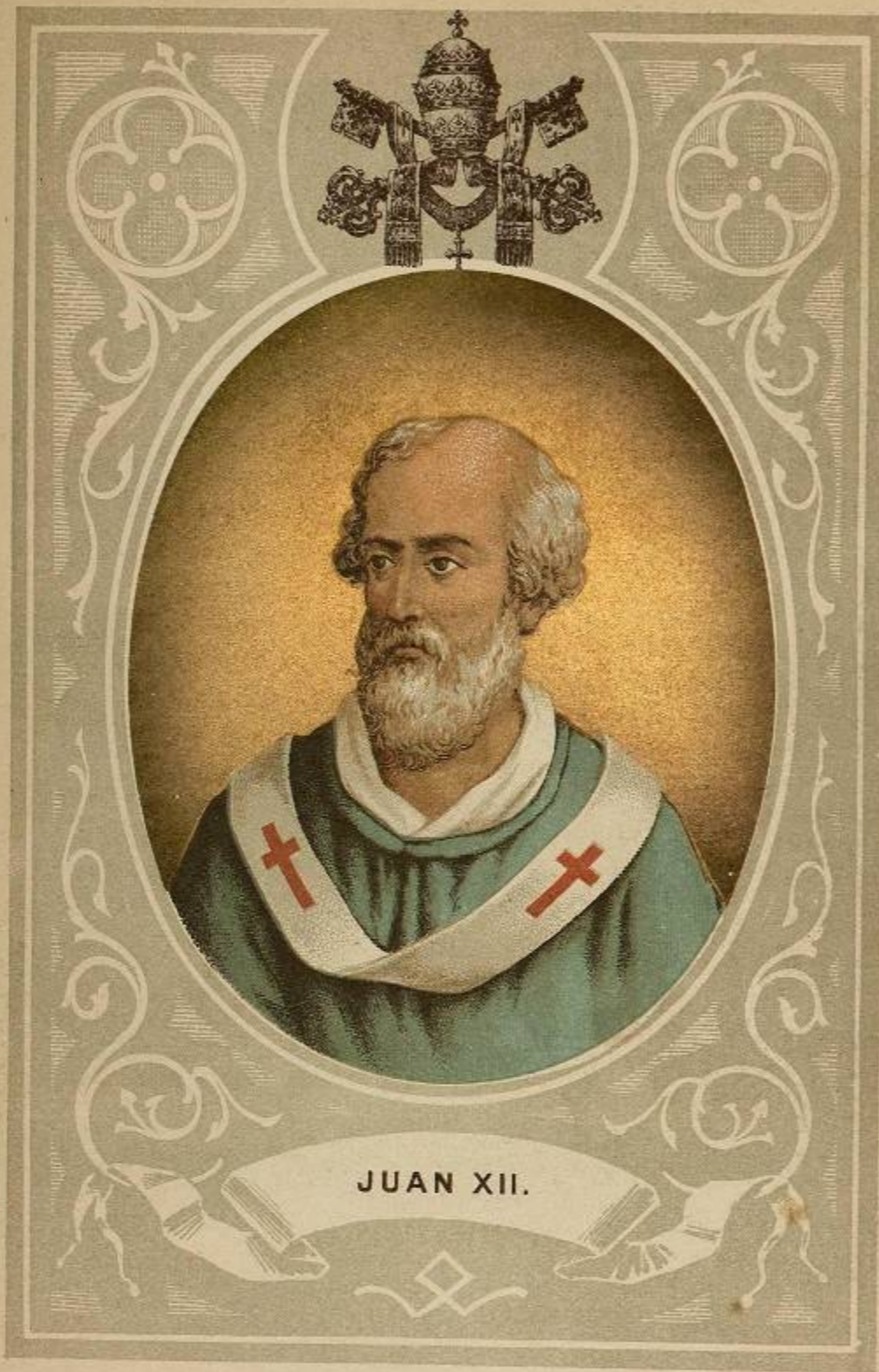


»La península italiana se hallaba entonces gobernada del modo siguiente: la Lombardía obedecía á Berenguer II y á Adalberto, su hijo; Génova, la Toscana y la Romanía estaban sometidas á un ministro del emperador del Occidente; la Pulla y la Calabria, aunque infestadas por los sarracenos, reconocian al emperador Griego; Venecia amontonaba tesoros, llevando á diferentes pueblos los artículos de que carecian, y en Roma nombrábanse anualmente cónsules de entre la nobleza, estando encargado un prefecto de defender los intereses del pueblo, de modo que el papa, si bien continuaba recibiendo los homenajes de casi todos los soberanos de Europa, se veia oprimido en la capital por los cónsules, y por Berenguer en sus posesiones provinciales.

»Oton recibió las cartas del pontífice, y despues de ordenar al rey de Dinamarca y á los duques de Polonia y de Bohemia que se declarasen sus vasallos y tributarios, pasó los Alpes, proclamando haber sido llamado por el papa Agapito; subyugó la Lombardía, y reclamó la corona de Italia, que llamaba él *el derecho de la victoria*. Desde la deposicion de Luis el Gordo muchos príncipes se habian disputado aquel trono, siendo los pretendientes Berenguer, duque de Frioul; Guido, duque de Espoleto; Arnolfo, rey de Germania; Luis III, rey de Provenza; Rodolfo, rey de la Borgoña transjurana; Hugo, conde de Provenza, y Berenguer II, marqués de Ivre, cuando la llegada de Oton anunció pretensiones formidables. El papa Agapito debía decidir entre tan encontrados intereses.

»Oton, el dueño de Milan y de Pavia, declaróse rey de aquellas provincias en 951, mas á los ojos del pueblo no pareció conferido realmente á este príncipe el poder supremo, hasta que Wolpul, arzobispo de Milan, de acuerdo con Agapito, hubo colocado en la frente de Oton la antigua corona de los lombardos, que se conservaba en Monza, en la iglesia de San Juan Bautista. Oton depositó en el altar de San Ambrosio sus ornamentos del rey de Germania, la lanza, la espada real, el hacha ó francisca, el tahalí y la clámide, y ayudó la misa en hábito de subdiácono, mientras que el clero celebraba los funerales; despues del sacrificio, el arzobispo dirigió á los duques y marqueses que le rodeaban, un discurso de felicitacion en honor de Oton; dióle en seguida la unción sagrada, revisióle otra vez de las prendas depositadas en el altar, devolvióle sus





[Faint, mostly illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through or ghosting.]

53

rdos.  
San  
ndole

Igle-  
lesia  
956,

o por  
ricio  
dig-  
taba  
no y  
mas  
o de  
ecla-  
esto  
eyó-  
á la  
gle-  
mal  
sólo

en  
de  
on l  
lla-  
am-  
ado  
bian  
rto,  
o y  
na  
nto  
zo  
No  
es



armas, y ciñó, por fin, su frente con la corona de los lombardos.»

El papa Agapito, dice el mismo autor, envió el pálio á San Bruno, arzobispo de Colonia y hermano de Oton, concediéndole al mismo tiempo singulares privilegios.

Este Pontífice, que manifestó un gran celo por la paz de la Iglesia y la concordia entre los príncipes cristianos, gobernó la Iglesia nueve años y seis ó siete meses, y murió á fines de Agosto de 956, siendo enterrado en San Juan de Letran.

Por muerte del papa Agapito II, fué elegido en el año 956 por sucesor suyo Juan XII, romano de nacimiento, hijo del patricio Alberico, á quien habia sucedido, aunque eclesiástico, en su dignidad y empleo en Roma. Ascendió al pontificado cuando contaba solamente diez y ocho años de edad. Llamábase ántes Octaviano y mudó su nombre en el de Juan. Su ordenacion se celebró á lo mas tarde en el mes de Enero del citado año 956. El pontificado de Juan fué una verdadera usurpacion, puesto que él mismo se declaró Papa á instigacion de los romanos. Hé aquí lo que sobre esto dice Baronio: «A consecuencia de lo calamitoso del tiempo, creyóse preferible tolerar aquella usurpacion ántes que desgarrar á la Iglesia con un cisma que hubiera sido aun peor; y por esto la Iglesia lo aceptó y sufrió como Pontífice, considerando ser ménos mal admitir á un jefe por monstruoso que fuese, que *infamar* un sólo cuerpo con dos cabezas.»

Acerca de los sucesos de este Pontificado, dice el Sr. Cebada en su citada obra, lo siguiente: «Berenguer seguia siendo el azote de Roma, y Juan, á ejemplo de Agapito II, llamó en su auxilio á Oton I á fin de que le librase de sus vejaciones. El príncipe acudió al llamamiento, habiendo sido muy bien recibido en Roma. Oton cumplió entónces el juramento que habia hecho cuando fué coronado por Agapito de restituir á la Iglesia los bienes de que la habian despojado los tiranos, y arrojó de Italia á Berenguer y á Adalberto, restituyendo á la Iglesia cuanto le habia sido dado por Pipino y Carlo-Magno. Entónces Oton recibió de manos de Juan la corona imperial, jurándole el Papa en el mismo instante fidelidad junto con todos los magnates del pueblo romano. Agradecido Oton hizo al Papa magníficos presentes tanto en oro como en pedrerias. No solamente restituyó á la Iglesia, como hemos dicho, las donaciones